

Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento.

18 Jornada y Taller El Desvalimiento en la Clínica

13 Jornada y Taller Psicoanálisis de Pareja y Familia

Fecha: 13 de Abril 2019. UCES

Autor: Eduardo A. Grinspon

Titulo: Escucha familiar en terapia individual. Acceso a los interrogantes por el origen en hijos de un encuentro des-encontrado en su derivación identitaria.

Voy a compartir un escollo clínico en el cual a partir nuestra escucha familiar en el espacio de terapia individual de uno de los padres, hemos accedido a una repuesta al pasaje por el acto de sus hijos en su función mensajera. Diferenciamos el pasaje al acto que va a la descarga, del pasaje por el acto¹ mensajero dentro de una intersubjetividad posible.

En esta comunicación me voy a referir a padres separados y sus hijos en su dependencia ineludible.

¿En qué medida nuestra escucha familiar, como posición implicativa en sesión, cualquiera que sea la espacialidad terapéutica a la que refiramos, puede sostener la co-construcción de un continente intersubjetivo? Diferenciando el continente de sus contenidos, este continente intersubjetivo es el necesario para que advenga aquello que pulsa en búsqueda de su representancia² y el trabajo de subjetivación. Me refiero a restos en sectores clivados intrafamiliares que van a ser movilizados a partir del sufrimiento e interrogantes de los hijos, (habitualmente púberes o adolescentes) expresados como pasajes por el acto

¹ R Roussillon,

² R Roussillon,

mensajeros hacia alguien disponible y utilizable. Pero en primer lugar ¿a qué familia nos estamos refiriendo? Enuncio la dimensión familiar pensada a partir de “los hijos” quienes fundaron lo familiar “para ellos”, más allá del destino del vínculo entre sus genitores. *Es lo familiar para ese hijo*. El término “familiar”, tan habitual en nuestros planteos es algo que en estas configuraciones vinculares, pulsa en negativo y generalmente no está suficientemente constituido.

Respecto a los clivajes³ intrafamiliares, tenemos que diferenciar lo “clivado en esta intersubjetividad familiar”, de lo “clivado de la subjetividad de estos hijos”, es decir, aquello que como consecuencia del funcionamiento “exitoso de la comunión de desmentida⁴ genitora parental”, nunca fue parte de su patrimonio subjetivo, (infidelidades, embarazos accidentales, interrupción de embarazos fallidos etc.) Es decir, refiero a *un pacto jugado en el sector genitores, no hablo de padres*, dentro de la asimetría generacional. Sabemos que los espacios grupales familiares, de un modo específico dado por esta asimetría, contienen y superan a los vinculares que a su vez contienen y superan a los singulares.

Estos sectores clivados intra familiares condensan fragmentos de historia, traumática pero necesariamente vividos en familia, *desde la perspectiva del hijo* y sostenidos como escenas clivadas en un impasse atemporal. ¿Es este un modo patógeno de sostener la vigencia de corrientes defensivas singulares de los genitores “y \ o” alguna continuidad narcisista familiar, pero cuál? Enuncio *lo patógeno* pues estos equilibrios inter-defensivos siempre dejan un resto, habitualmente en los hijos, desde donde van a darse los retornos a los que hoy nos estamos refiriendo.

¿Qué determina la vacilación de este equilibrio? ¿Cuál es el circuito posible dado *desde la emergencia intrafamiliar del sufrimiento en el sector hijos junto a la - adecuación defensiva preventiva parental, hasta que el grito de alguno de ellos accede a su función mensajera para un otro disponible y utilizable?* ¿Quién? ¿Uno de sus genitores en sus terapias? ¿Nosotros en sesión? ¿Los padres de amigos testigos de sus desbordes? ¿Los servicios hospitalarios y policiales?

³ G Bayle,

⁴ PC Racamier en su referencia a la Incestualidad.

Anticipo, la habitual resistencia de muchos de estos hijos “problemas y Únicos” a habitar un espacio de terapia o a sostenerlo. ¿Qué condiciones podemos imaginar para que este se habilite y resulte eficaz?

Voy a delinear los efectos o consecuencias de ciertas experiencias transferenciales ante el retorno del modo posible de lo clivado “de la subjetividad de los hijos”, intentando abrir interrogantes entre los cuales, aún resta por ser conceptualizado ¿a qué me refiero con “nuestra escucha familiar”? -

A partir de los sucesivos pasajes por el acto de “los hijos de mis pacientes”, los cuales fueron aportados de un modo singular en nuestro espacio de terapia individual, fueron surgiendo en mí inquietudes y diversas intervenciones relacionadas con un imperativo que ya habitaba en mí accionar clínico acerca de “cuidar un hijo”.

Si bien este imperativo sostenía en nuestro espacio transferencial la presencia por retorno de los restos de experiencias de sufrimiento vividas por “mi paciente” como “hijo”, de un modo no previsto comenzó a instalarse en mí, un malestar frente al retorno “en parejas ya separadas”, aun habiendo constituido parejas estables de mucho tiempo, *de una escena fija con su pareja anterior*. Esta se hacía presente “en sesión” sosteniendo de un modo reiterativo lo ya conocido y era actualizada en acto y a partir de “lo actual” por el accionar de algún hijo, quien dentro de la asimetría innegociable hacía presente su dependencia, su sufrimiento e interrogantes frente a la escena sostenida por sus “genitores”.

Una característica singular fue el modo en el que en sesión y a partir del accionar de estos hijos, se reactualizaba en “*mi paciente*” “*su tono*” en referencia a su partenaire parental o a su propia historia familiar. Este registro transferencial me llevó a detenerme, *quizás a sustraerme en una apertura co alucinatoria frente al afecto en su función mensajera*, e imaginar en sesión *el accionar de estos hijos*, como una interpelación “a sus genitores”, no siempre madre o padre en función —y vehiculizando sus interrogantes *acerca del encuentro del cual cada hijo es hijo*. Interrogantes que a su vez provienen de los restos cuantitativos sostenidos en sus sectores testigos⁵ (antes planteados),

⁵ E Grinspon, Trabajo de subjetivación del testigo intra-subjetivo del sufrimiento narcisista padecido por “nuestros pacientes” y subyacente en su solución de sobrevivencia psíquica. www.eduardogrinspon.com.

aun en búsqueda del testimonio del vínculo alguna vez habido “entre y con” estos. Hijos que van a ser hijos de sus genitores más allá de las fallas en su presencia o muerte.

Comenzó a instalarse en mí, pulsando ya desde la negatividad, el interrogante acerca de qué tipo de encuentro hubo en la pareja genitora y sus derivaciones a través del tiempo.

¿Había matices en la escena fija aportada en sesión que podían ser necesario diferenciar ante lo que no cesaba de insistir a partir de la presencia de los hijos de mi paciente?

En sesión y a partir del sector hijos, se hacía presente un sub grupo familiar clivado y en latencia que al estar fusionado de un modo atemporal constituía *un cuerpo común incestual*⁶ “genitor-genitora -hijos producto y testigos”, en el cual en un momento determinado se produjo una vacilación del estado exitoso de este equilibrio interdefensivo. Esta vacilación se evidencia por un grito de llamado de un hijo en “lo actual” que “nos implica” y es nuestra posición e intervenciones posibles, lo que posibilita salir del estancamiento del proceso y relanzar a su vez sectores de los procesos individuales de sus genitores en su dimensión de sujetos singulares. Estos muchas veces están estancados⁷ dentro de una *escena fija y privada* sosteniendo una posición contestataria a su partenaire obligatorio. Esta escena “fija y privada sostenida en “*un entre dos*” vacila ante la presencia de uno de sus hijos y sus “gritos de llamado” “hacia un otro intrafamiliar disponible y utilizable.

Insisto “familiar para estos hijos” quienes muchas veces son la causa por la cual sus genitores deben reconocer y sostener un producto de un vínculo alguna vez habido.

Son escenas en las que se nos presenta alguna referencia a un “otro” causa y responsable que se nos torna omnipresente en la escena-familiar “actual”. Por Ej. A partir de demandas de dinero, mi paciente dice “puta como su madre”, o un padre híper protector “sufriente y desorientado frente al accionar auto agresivo y promiscuo de su hija adicta, planteándola como una hija víctima del

⁶ PC Racamier, surantimoi et sur anti ideal du moi singulier...exige « de croire tout en interdisant de savoir. Ce n'est pas une loi, c'est une tyrannie. Elle interdit mais ne protège pas. Il présente la vérité comme faute, la pensée comme un crime et les secrets comme intouchables ».

⁷ E Grinspon, Estancamiento de un proceso terapéutico y su diferencia con interrupción www.eduardogrinspon.com ,

des-investimiento y promiscuidad materna, “o registramos en los hijos conductas oscilatorias “siendo” papa para mama y mama para papa” ante lo cual remarco el “siendo”.

Así mismo esta escena tensa (primando la co- excitación), puede representar para sus hijos la *escena primaria a la cual referir como origen posible*, . Estos “*hijos de un encuentro desencontrado*”, ya que un encuentro alguna vez hubo y su ombligo lo evidencia, sostienen en acto y a través de lo actual, la vigencia de esta escena en búsqueda del otro “intrafamiliar” necesario para acceder al trabajo de subjetivación de *su propio sufrimiento aun no reductible*.

Plantear esto claramente en el ámbito individual con mis pacientes, nos permitió visitar estos *encuentros gestantes*, a partir de lo cual también resultó claro y ahora explícito que estos hijos problemas que *van ocupando tensamente “nuestros espacios”*_no podían referir a un encuentro ¿amoroso? alguna vez habido y honrado.

Este “*relato que mata dato*” al ser co-construido en sesión y en presencia de mi paciente en función de “padre, ya no solo genitor de sus hijos”, derivó en su compromiso en la apertura y acompañamiento del proceso terapéutico de sus hijos. Así mismo se tornaba innegociable la presencia de su partenaire parental para que este objetivo pudiera llevarse a cabo. Este es un punto crucial en nuestra posición, a partir del fracaso de varios intentos de derivación, en los cuales hemos omitido este paso.

En la casuística que llevamos, diferenciamos aquellos *encuentros que fueron gestantes en ausencia de un encuentro amoroso*, de aquellos en los que a pesar de haber existido este, en lo actual sigue vigente en la pareja genitora una herida narcisista o más específicamente “*una ilusión herida*” que no cesa en su insistencia sosteniendo la presencia de la tensión fusional y el bastardeo alguna vez vivido. (A partir de una historia de infidelidad ya no presente en sesión, la afirmación puta como su madre”). Son situaciones familiares en las que el maniobrar de los genitores convoca a sus hijos a una adaptabilidad antinarcisista⁸, y si bien estos tienden a quedar cautivos dentro del magma familiar⁹, existen restos de su sufrimiento, *lo propio no reductible* que “grita aún” convocando las situaciones clínicas “familiares” que intento describir.

⁸ F Pasche,

⁹ PC Racamier, “Galaxia narcisista”,

En estas familias los hijos acusados hoy a “partir de su accionar” de bastardear los imperativos familiares, son los encargados de sostener para *sus genitores* en la re-petición¹⁰ *la escena en referencia a su origen, “de cuerpo presente”*. Una escena fija y paradójica sin posibilidad de diferenciar interrogantes, subjetividades y generaciones, hasta que este “grito de llamado” emerja para alguien y su equilibrio pueda vacilar. Lo que determinó la variación en el equilibrio patógeno y un acceso a la “re-petición hacia una diferencia”, estuvo dado a partir de los pasajes por el acto de estos hijos hacia “mi espacio individual con mis pacientes”, y la respuesta efectiva y afectiva de algunos de sus padres ante mis intervenciones en permanente referencia a la pareja parental para ese hijo.

No dando lugar a la opción de “hijo Único de genitor único contra el otro genitor”.

Prime ejemplo que fue base para este desarrollo.

Paciente con serios procesos depresivos y compromisos somáticos que sostenía de un modo estable su nueva pareja. No se mencionaba su pareja anterior con quien había convivido menos de 3 años y había tenido una hija. Esta hija creció y se tornó una hija problemática y agresiva que se fue transformando en un tumor intra familiar en su ámbito actual. ¿De qué familia estábamos hablando? Esta hija se resentaba en sesión como “una loca” a la que mi paciente la aplacaba dándose progresivamente una escena fija y privada en un “entre dos”. Esta hija fue *habitando en mi paciente* en su diferencia a poder estar con ella, no había diálogo, previsibilidad y continuidad. Estas actitudes fueron promoviendo lo peor de mi paciente en reminiscencia de lo vivido en su familia primaria y desde sus cuerpos, hasta que a partir de los efectos del accionar de esta hija emergió en mí el interrogante al cual refiero en esta comunicación. La omnipresencia evidenciaba a su vez que este papa nunca la había entregado. Avanzaban las conductas autoagresivas y demandas económicas, frente a las cuales reacciona solo mi paciente explicitando que con la madre de esta hija “otra loca” no se podía contar. *Este registro subjetivo transferencial, me llevo a pensar que tanto el vínculo de su hija como el de mi paciente, mantenía en estasis una escena fija y una ilusión herida con una*

¹⁰ R Roussillon,

madre no disponible y un padre que brillaba por su ausencia. Poniéndome en la posición de la hija, registre su necesidad e interrogantes desde un hijo del encuentro desencontrado y retomado la escena que advino en mí, el “genitor estaba presente”. A partir del llamado de esta hija en su vínculo unívoco hacia sus genitores pensé en la necesidad que la pareja genitora pueda salir de la escena fija y honrar el producto vivo. Ningún espacio terapéutico para esta hija se había podido sostener. Antes de una nueva derivación, le propuse a mi paciente una entrevista con la pareja parental para intentar acordar una posición parental en base a un acuerdo a cuidar a su hija honrando el patrimonio filiativo. Mi paciente acepta y acuerdan con su partenaire parental. En esa entrevista yo en un doblaje psicodramático desde la hija, comencé a hablarles, preguntando y sosteniendo el interrogante acerca de “cuando era chiquita, Ante mi asombro la madre habla y encuentro una madre. El clima cambia y hubo recuerdo de escenas afectivas posibles. Los padres hablaron con su hija y pudimos acordar una derivación posible, los padres entrevistaron a esta analista y su hija hábito este espacio analítico

Es de jerarquizar que a posteriori esta hija pudo vivir dos años en la casa del padre con su nueva familia, organizando la palabra familia quizás no aun constituida